

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

50

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

# PADRES APOSTÓLICOS

Introducción, traducción y notas de  
Juan José Ayán

2ª edición, 7ª impresión: febrero 2023

© 2000, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

ISBN: 978-84-9715-189-4  
Depósito Legal: M-2.559-2010

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos. Madrid  
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## PRESENTACIÓN

La Editorial Ciudad Nueva iniciaba, en 1986, la publicación de la *Biblioteca de Patrística* con el único propósito de poner en manos de los lectores de lengua española los tesoros escondidos de los Padres de la Iglesia: los escritos de los que quisieron transmitir a la posteridad la vida y las maravillas de los creyentes de los primeros siglos cristianos.

El tan deseado y necesitado «retorno a las fuentes» era uno de los cauces más privilegiados para acceder a las memorias de los apóstoles y de sus inmediatos discípulos, y conocer así las más primigenias interpretaciones de la Palabra de Dios. En efecto, los escritores de la denominada época patrística son los mejores testimonios de las más antiguas y pluriformes tradiciones exegéticas de la Gran Iglesia; son testigos fieles y fidedignos de lo recibido de la mano de los primerísimos seguidores del Señor.

La *Biblioteca de Patrística* –arropada desde el 1991 con la colección *Fuentes Patrísticas*, y desde el 1994 con *Fuentes Patrísticas-Estudios*– alcanza, en este Año Jubilar del 2000, el jubiloso número 50 con el significativo título de *Padres Apostólicos*. Estos escritos –sencillos, circunstanciales, apegados a los textos y tradiciones bíblicas, sin afán de sistematizaciones acabadas, reflejo de distintas geografías y distintas lenguas, pero al mismo tiempo con la profundidad inherente a los orígenes del acontecimiento cristiano– nos introducen en el apasionante horizonte de los primeros tiempos cristianos, transmiten la frescura y el vigor de las

primeras comunidades eclesiales, con sus luces y sus sombras, y no menos con su insuperable capacidad creadora, superando los retos que se le imponían a la *religión nueva* que ofrecía la respuesta definitiva de Dios a la humanidad en la persona de Jesucristo.

Las versiones de los Padres a la lengua española han llegado tarde y con no pocas dificultades. Por eso mismo es de agradecer a la editorial Ciudad Nueva y a los estudiosos que hacen posible sus publicaciones patrísticas –con esfuerzo, tesón y generosidad– su servicio eclesial.

La traducción española, junto a las introducciones y anotaciones, de los denominados *Padres Apostólicos*, que ahora se publica en el volumen número 50 de la *Biblioteca de Patrística*, ha sido realizada por el Prof. Dr. Juan José Ayán Calvo. Es el fruto maduro de quien ha dedicado más de tres lustros al continuo y paciente estudio de los Santos Padres, en especial de los Padres prenicenos.

Sólo me resta traer a la memoria la recomendación de Tertuliano: *Qui legeris, biberis* (*Scorpiace* I, 12). El africano asocia a la imagen de la bebida que preserva y cura, la del lector que sacia la sed de su fe acogiendo la Palabra de Dios. Los escritos de los Padres son agradables al paladar pues nos entregan las palabras del Señor «que son más dulces que la miel» (*Salmo* 109, 103).

† EUGENIO ROMERO-POSE\*  
Obispo auxiliar de Madrid

\*Fallecido el 25 de marzo de 2007. [NdE]

*A mis hermanas,  
las Damas Pobres de Santa Clara,  
en el Monasterio de la Ascensión de Lerma:  
«No creo que vosotros ignoréis  
que la Iglesia viva es cuerpo de Cristo.  
Pues dice la Escritura:  
Dios hizo al hombre varón y mujer.  
El varón es Cristo; la mujer, la Iglesia».*  
*(Homilía anónima, 14, 2)*





## INTRODUCCIÓN GENERAL

Los escritos que presentamos en este volumen se han venido englobando dentro del «corpus» de los Padres Apostólicos. Esta expresión se ha afianzado y hecho casi imprescindible para designar a los autores de una serie de escritos que van desde la época apostólica hasta bien entrada la segunda mitad del siglo II. Sin embargo, la expresión así entendida es relativamente reciente.

El término «padre apostólico» aparece por vez primera en Anastasio Sinaita (s. VII-VIII) aplicado a Dionisio Areopagita. Según el Sinaita, «padre apostólico» es quien ha destacado literariamente como discípulo de los Apóstoles, incluido san Pablo. Esa cercanía a uno o varios apóstoles fundaría una elevada autoridad magisterial<sup>1</sup>.

Pero, como ya hemos dicho, el uso frecuente de tal expresión es relativamente reciente y no se generaliza sino a partir del siglo XVII. En 1672, Jean Baptiste Cotelier publicó en París un volumen en el que incluía las obras de Bernabé, Clemente de Roma, Hermas, Ignacio y Policarpo. En la introducción denomina a estos autores «varones apostólicos», «autores apostólicos» o simplemente «apostólicos». Los llama así porque fueron, según él, acompañantes o dis-

1. Cf. *Viae dux adversus acephalos*, MG 89, 213 D; J. A. FISCHER, *Die ältesten Ausgaben der Patres Apostolici. Ein Beitrag*

*zu Begriff und Begrenzung der Apostolischen Väter*, *Historische Jahrbuch* 94 (1974) 157-158.

cípulos de los Apóstoles, distinguiéndolos de éstos, así como de los posteriores padres de la Iglesia. En esta misma línea se han de situar las ediciones de Jean Leclerc y William Wake<sup>2</sup>.

En 1699, Thomas Ittig publica en Alemania *Bibliotheca Patrum Apostolicorum Graeco-Latina*<sup>3</sup>, considerando Padres Apostólicos solamente a Clemente, Ignacio y Policarpo. Reconoce que Bernabé y Hermas están muy cercanos a ellos en el tiempo, pero lejos del espíritu apostólico. Aunque Ittig no rechaza el criterio de Cotelier (acompañantes y discípulos de los Apóstoles), sin embargo lo completa con otros rasgos:

a. Se trata de seguidores inmediatos de los Apóstoles y, consiguientemente, se enmarcan cronológicamente en la época apostólica y subapostólica.

b. Han desarrollado una actividad literaria como escritores eclesiásticos.

c. Han dado prueba de su aprecio teológico por los Apóstoles y de cercanía espiritual a sus enseñanzas.

En 1765, André Galland<sup>4</sup>, volvió a publicar la edición de Cotelier-Leclerc, añadiendo los fragmentos de Papías y la *Epístola a Diogneto*. Con el paso del tiempo se fueron adhiriendo al grupo de los Padres Apostólicos otras obras como la *Didaché*, los fragmentos de los Presbíteros conservados por Ireneo e incluso el fragmento de la apología

2. Para más detalles, cf. J. J. AYÁN, *Ignacio de Antioquía. Cartas. Policarpo de Esmirna. Carta. Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio*, Fuentes Patristicas 1, Madrid <sup>2</sup>1999, 18.

3. Para detalles sobre esta edición, cf. J. A. FISCHER, *a. c.*, *Historische Jahrbuch* 94 (1974) 178-190

y 95 (1975) 88-119; ID., *Die Ausgabe der Apostolischen Väter durch Thomas Ittig*, en *Überlieferungsgeschichtliche Untersuchungen*, Berlin 1981, 197-201.

4. En su *Bibliotheca graecolatina veterum Patrum antiquorumque scriptorum ecclesiasticorum*.

de Cuadrato. Por otro lado, la crítica ponía de manifiesto que obras atribuidas a Clemente de Roma, como la denominada *Segunda carta de Clemente a los Corintios*, eran espurias.

Así pues, bajo la denominación «Padres Apostólicos» se fueron englobando un grupo de obras heterogéneas por su interés teológico, género literario, autoridad, datación y origen, sin que sea posible establecer una criteriología clara y rigurosa que justifique tal hecho. La elección de unos y el rechazo de otros en la determinación de los Padres Apostólicos depende de la perspectiva histórica o metodológica de cada autor o editor. En no pocos casos se ha convertido en una cómoda expresión para englobar la literatura de la época subapostólica y convertirse en una especie de puente entre la época apostólica y la llamada época de los apologetas<sup>5</sup>. Tal situación condujo a G. Jouassard en 1957 al rechazo de la expresión por considerarla engañosa y ficticia<sup>6</sup>.

Algunos autores han intentado establecer una criteriología para determinar los Padres Apostólicos, pero, a continuación, sus postulados eran incompatibles con la enumeración de los escritos que colocaban bajo tal expresión. Así, F. Cayré<sup>7</sup> establecía los siguientes principios: a) Escritos no canónicos; b) Pertenecientes a las dos primeras generaciones cristianas, entre el final del siglo I y la primera mitad del II; c) Sus autores o son Apóstoles o los han conocido directa-

5. Cf. J. B. LIGHTFOOT, *The Apostolic Fathers. Part I. S. Clement of Rome*, vol I, London <sup>2</sup>1890, 6. Aunque él edita solamente a Clemente, Ignacio y Policarpo, considera oportuno y conveniente el uso de la expresión para englobar el arco de producción literaria que va de la época apostólica a la

de los apologetas. Cf. también K. BIHLMAYER, *Die Apostolischen Väter*, Tübingen <sup>2</sup>1956, VII-VIII.

6. Cf. *Le groupement des Pères dits Apostoliques* 24, Mélanges de Science Religieuse (1957) 134.

7. Cf. *Précis de Patrologie et d'Histoire de la Théologie*, vol I, Paris <sup>2</sup>1931, 31.

mente o son sus discípulos inmediatos. Tras el establecimiento de estos criterios, incluye entre los Padres Apostólicos el *Símbolo de los Apóstoles*, la *Didaché*, la Primera carta de Clemente a los corintios, las siete cartas de Ignacio de Antioquía, la carta de Policarpo a los filipenses, el martirio de Policarpo, los fragmentos de los Presbíteros conservados por Ireneo, los fragmentos de Papias, la llamada carta de Bernabé, las dos cartas a las vírgenes falsamente atribuidas a Clemente de Roma, la llamada segunda carta de Clemente a los corintios y *El Pastor* de Hermas. Inmediatamente se observan algunas incongruencias. Por ejemplo, ¿cómo demostrar que el autor del llamado *Martirio de Policarpo* fue Apóstol o discípulo inmediato de los Apóstoles? Lo mismo cabe decir del autor de las cartas a las vírgenes falsamente atribuidas a Clemente o de Bernabé o de Hermas. ¿Por qué se engloban estos escritos entre los Padres Apostólicos y no se hace lo mismo con la *Epistula Apostolorum*?

J. A. Fischer, en su edición de los Padres Apostólicos<sup>8</sup>, se preguntaba si no sería necesario rechazar el concepto de «Padre Apostólico». Respondía que no lo creía necesario, aunque sí era conveniente un examen y clarificación del concepto. Para ello establecía el siguiente criterio: se trata de escritores del cristianismo primitivo, con exclusión de los autores neotestamentarios, que, según la investigación actual, fueron personalmente discípulos u oyentes de los Apóstoles o que, sin haber tenido relación personal con ellos, se mostraron en toda su doctrina como portadores de la Tradición apostólica<sup>9</sup>. Con tal criterio sólo incluye entre los Padres Apostólicos la primera carta de Clemente a los corintios, las siete cartas de Ignacio de Antioquía, la carta de Policarpo a los filipenses y el fragmento de Cuadrato.

8. Cf. *Die Apostolischen Väter*, Darmstadt 1956, IX.

9. Cf. *ibid.*, IX-X.

Me parece asimismo que el criterio no es riguroso, pues no tenemos los elementos necesarios para determinar con acribía quién fue o no discípulo u oyente de los Apóstoles. De algunos lo podemos afirmar con seguridad, pero de otros cabe la sospecha de que lo fueron, sin que podamos determinarlo rotundamente. Por otro lado, si nos atenemos al criterio de ser transmisor de la tradición apostólica, se nos abre un abanico inmenso. Autores, como un Justino o un Ireneo, que nunca fueron catalogados entre los Apostólicos, brillarían con luz especialísima en cuanto transmisores de la tradición apostólica.

En 1964, R. M. Grant<sup>10</sup> proponía tres criterios para la determinación de los Padres Apostólicos: a) Son escritos dirigidos al interior de la comunidad cristiana. b) Son de naturaleza práctica, por lo que no se ocupan de teología especulativa ni tienen relación con temas culturales como la poesía o la filosofía. c) Su pensamiento es fuertemente tradicional y muy cercano a los autores del Nuevo Testamento. Incluye las cartas de san Ignacio, la primera carta de Clemente a los corintios, la llamada segunda carta de Clemente a los corintios, la *Didaché*, la llamada carta de Bernabé, *El Pastor* de Hermas, la carta de Policarpo a los filipenses, el denominado *Martirio de Policarpo* y los fragmentos de Papías. Sin embargo, el mismo Grant tiene que reconocer que la primera carta de Clemente a los corintios difícilmente se atiene al segundo criterio por él mismo formulado. Por otro lado, es difícil afirmar que en las cartas de Ignacio no haya teología «especulativa» en el sentido en que tal expresión puede aplicarse a la teología de los Padres del siglo II. Y por último, conviene advertir que con esos criterios se pueden incluir otras muchas obras del cristianismo primitivo.

10. Cf. *The Apostolic Fathers. VI-VII. An Introduction*, New York 1964,

vo no recogidas por Grant bajo la designación de Padres Apostólicos.

Pienso que la expresión «Padres Apostólicos» puede seguir siendo útil para designar los escritos no canónicos que enlazan la época apostólica con el período que hemos dado en llamar de las apologías, siempre que tengamos en cuenta que se trata de una expresión no rigurosa y, por lo tanto, abierta.

En el presente volumen recogemos los siguientes: la *Enseñanza de los Doce Apóstoles* —comúnmente conocida como *Didaché*—, la *Doctrina de los apóstoles*, la llamada *Epístola del Pseudo-Bernabé*, la *Carta de Clemente de Roma a los corintios*, la homilía anónima conocida como *Segunda Carta de Clemente a los corintios*, las siete *Cartas de Ignacio*, la *Carta de Policarpo a los filipenses*, el *Martirio de Policarpo* y *El Pastor* de Hermas. A todas estas obras, que hemos editado anteriormente en la colección Fuentes Patrísticas (vols. 1, 3, 4 y 6) con introducciones distintas a las que ahora presentamos, añadimos a manera de apéndice la llamada *Carta a Diogneto*. Y digo a manera de apéndice porque propiamente es una obra que pertenece a la literatura apologética. Pero, dada su brevedad y las consiguientes dificultades para ser editada por sí sola, nos ha parecido oportuno incluirla dentro de este volumen. La traducción de las obras incluidas en el presente volumen se hace según la edición de F. X. Funk<sup>11</sup> salvo que se indique lo contrario. La traducción del *A Diogneto* sigue el texto fijado por H. I. Marrou<sup>12</sup>, aunque en algunos pasajes nos apartamos de su lectura, lo que se hará constar en nota.

Las siglas usadas para citar los libros de la Sagrada Escritura son las de la Biblia de Jerusalén.

11. *Patres Apostolici*, Tubingae <sup>2</sup>1901.

12. *A Diognète*, Introduction,

édition critique, traduction et commentaire, Sources chrétiennes 33 bis, Paris <sup>2</sup>1965.

*ENSEÑANZA DE  
LOS DOCE APÓSTOLES  
(DIDACHÉ)*





## INTRODUCCIÓN

La *Enseñanza de los Doce Apóstoles*, más comúnmente conocida como *Didaché*, que Filoteos Bryennios descubrió en 1873 en un manuscrito de la Biblioteca del Santo Sepulcro de Constantinopla<sup>1</sup>, es una pequeña obra de dieciséis capítulos, en la que alguien –a quien en adelante denominaremos Didachista– reunió materiales que ya existían previamente y de los que en modo alguno puede considerarse autor. No se trata, pues, de un escrito homogéneo con un único autor en el sentido moderno de la palabra, sino de una recopilación de materiales de distintas épocas y procedencias, susceptible de acoger nuevos elementos y disposiciones de acuerdo con las necesidades de la comunidad o comunidades en que estuvo en uso.

Si dejamos a un lado los títulos del escrito, que representan un problema peculiar, se pueden distinguir cuatro secciones en la *Enseñanza de los Doce Apóstoles*:

1. Una sección catequético-moral usada para la instrucción de los que se preparaban a recibir el bautismo y basada en la enseñanza judía de los «dos caminos», con algunos retoques cristianos: capítulos 1-6.

1. El manuscrito (s. XI), conocido como *Hierosolymitanus 54*, fue trasladado en 1887 a la Biblioteca del Patriarcado griego de Jerusalén. Para una más completa infor-

mación sobre la tradición textual de nuestro escrito, cf. J. J. AYÁN, *Didaché. Doctrina Apostolorum. Epístola del Pseudo-Bernabé*, Fuentes Patrísticas 3, Madrid 1992, 20-26.

2. Una sección litúrgica que recoge las prácticas de aquellas comunidades a propósito del bautismo, el ayuno, la oración y la «eucaristía»: capítulos 7-10.

3. Una sección disciplinar donde se reflejan la estructura, los ministerios y las costumbres de las comunidades en que estuvo en uso nuestro escrito: capítulos 11-15.

4. Y finalmente, un epílogo escatológico: capítulo 16.

### 1. *Los títulos*<sup>2</sup>

Nuestro escrito aparece precedido de dos títulos en el códice que nos lo ha conservado. El primero, corto: «Enseñanza de los Doce Apóstoles»; el segundo, más largo y explícito: «Enseñanza del Señor a las naciones por medio de los doce Apóstoles». Los primeros editores y estudiosos nunca sospecharon de la autenticidad de estos títulos, según los cuales la obra recogería una enseñanza de los doce Apóstoles o una enseñanza del Señor transmitida por medio de ellos. Ahora bien, a lo largo de toda la obra no aparecen en ningún momento los doce Apóstoles, ni explícita ni implícitamente. Poco a poco se fue imponiendo la tesis de que se trataba de una obra pseudoepigráfica mediante la cual el autor habría querido presentar un compendio de la doctrina del Señor referente a la vida cristiana tal como la habían predicado y transmitido los doce Apóstoles: la *Didaché*, pues, era presentada como la ficción literaria de alguien que escribió a finales del siglo II o principios del III con la pretensión de reflejar la enseñanza de los doce Apóstoles, aunque, en realidad, nada decía sobre la vida de la Iglesia más primitiva.

2. Para una exposición más detallada del problema, cf. J. J.

AYÁN, o. c., 26-31.

La perspectiva de los estudiosos varió con el estudio que el P. Jean Paul Audet consagró a la *Didaché* en 1958. Se ponía de manifiesto cómo en la antigüedad cristiana la obra fue conocida con otros títulos: bien «Enseñanza de los apóstoles», bien «Enseñanzas de los apóstoles», sin que haya quedado rastro alguno del título largo ni de la mención de los Doce, a excepción del manuscrito descubierto por Bryennios. Si se tiene en cuenta que, en la transmisión de los escritos, la tendencia general es a la amplificación<sup>3</sup> y que el título de la *Didaché* se encontraba mejor preservado de deformaciones en la transmisión indirecta —pues los copistas eran dados a retocar los títulos para conferir mayor autoridad al manuscrito—, debe prevalecer la tradición indirecta. El título original de la obra debió ser «Enseñanza de los apóstoles» o «Enseñanzas de los apóstoles». De esta manera caía por tierra la pretendida pseudoepigrafía, pues el autor no tuvo la intención de poner su obra bajo la autoridad de los Doce sino la de recoger sencillamente la doctrina que tenían como básica los apóstoles de una determinada región, que no han de ser identificados con los Doce. En un determinado momento de la tradición manuscrita, un copista insertó en el título la referencia a los Doce, posiblemente para hacer máspreciado su manuscrito. Llegará incluso un momento en que la enseñanza de los «dos caminos» sea repartida entre cada uno de los Apóstoles de Jesucristo.

## 2. La sección de los «dos caminos»

La *Enseñanza de los Doce Apóstoles* comienza con una sección catequético-moral que se abre de forma sugestiva:

3. Así, por ejemplo, *Hechos de los Apóstoles* acaba convirtiéndose

en algunos manuscritos en *Hechos de los Doce Apóstoles*.

«Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos», para describir a continuación estos dos caminos, el del bien y el del mal. Creer que esta enseñanza es original del Didachista sería condenarse a no comprender la manera en que la obra se compuso.

La enseñanza de los «dos caminos», recogida en esta primera parte de la obra, tuvo una larga historia en diversos ambientes antes de formar parte de la tradición cristiana. Aunque tuvo su peculiar forma en el ámbito de la filosofía griega, de donde la recogerán algunos autores cristianos<sup>4</sup>, la exposición de la *Didaché* está mucho más cercana a las tradiciones judías.

Las palabras dirigidas por Moisés al pueblo de Israel: «Mira, yo pongo ante ti vida y muerte, bien y mal» (Dt 30, 15) tuvieron un amplio eco no sólo dentro del judaísmo sino también en la tradición cristiana. La alternativa mosaica se convirtió, ya en el Antiguo Testamento, en una opción entre dos caminos: «Así dice Yahveh: Mirad que yo os propongo el camino de la vida y el camino de la muerte» (Jr 21, 8). El tema estuvo también presente en la denominada literatura intertestamentaria, en la esenia y en la rabínica.

Era difícil que esta manera de presentar la enseñanza moral no fuese recogida por el cristianismo primitivo. Era

4. Un ejemplo lo tenemos en san Justino: «Creemos, sin embargo, bueno y oportuno mencionar aquí el conocido relato de Jenofonte para que lo recuerden Crescente y los que son tan insensatos como él. Cuenta, pues, Jenofonte que, llegando Hércules a un cruce de caminos, le salieron al encuentro la virtud y la maldad, que se le presentaron en forma de mujeres. La maldad, vestida con ropa delicada y

con cara atrayente y florida por tales adornos, le dijo a Hércules que, si la seguía, le haría vivir siempre en el placer y adornado con el más espléndido ornato, semejante al que ella misma llevaba. La virtud, por el contrario, con rostro y vestido severo, le dijo: 'Si me sigues a mí, no te adornaré con belleza y adorno pasajero y corruptible sino con eternos y en verdad bellos adornos': *Segunda Apología* 11.

## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL .....	9
ENSEÑANZA DE LOS DOCE APÓSTOLES (DIDACHÉ) .	15
Introducción .....	17
Texto .....	39
DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES .....	55
Introducción .....	57
Texto .....	61
EPÍSTOLA DEL PSEUDO-BERNABÉ .....	65
Introducción .....	67
Texto .....	81
CARTA DE CLEMENTE DE ROMA A LOS CORINTIOS .....	121
Introducción .....	123
Texto .....	145
CARTAS DE IGNACIO DE ANTIOQUÍA .....	193
Introducción .....	195
A los efesios .....	235
A los magnesios .....	249
A los tralianos .....	255
A los romanos .....	261
A los filadelfios .....	269
A los esmirniotas .....	275
A Policarpo .....	283
CARTA DE POLICARPO A LOS FILIPENSES .....	289
Introducción .....	291
Texto .....	301

MARTIRIO DE POLICARPO .....	311
Introducción .....	313
Texto .....	323
EL PASTOR DE HERMAS .....	339
Introducción .....	341
Texto .....	383
SEGUNDA CARTA DE CLEMENTE A LOS CORIN- TIOS (HOMILÍA ANÓNIMA) .....	499
Introducción .....	501
Texto .....	511
A DIOGNETO .....	531
Introducción .....	533
Texto .....	555
ÍNDICE BÍBLICO .....	575
ÍNDICE TEMÁTICO .....	585